

«Me encantaría que la gran novela americana estuviera escrita en español»

El mexicano **Álvaro Enrigue publica «Ahora me rindo y eso es todo»**, novela que ilumina el espacio cultural hispánico borrado por los Estados Unidos en la Apachería y que añade profundidad al conflicto actual en la frontera más famosa del mundo

JESÚS GARCÍA CALERO

Con su novela *Ahora me rindo y eso es todo* (Anagrama), Álvaro Enrigue (Guadalajara, México, 1969) ha iluminado el inmenso espacio cultural hispánico que la narrativa *yankee* oscureció al abordar el final de las guerras indias. Gerónimo y los últimos guerreros apaches son una extravagancia gringa, cuya reclusión y muerte sirve de colofón a la conquista del vacío suroeste de Estados Unidos.

Enrigue demuestra que la Apachería no era un yermo en el que solo unos pocos salvajes resistían el trote «civilizador» del Séptimo de Caballería, que llevó a los chiricahua a la extinción deseada. Documentándose de forma incontestable y viajando por el territorio, el escritor desentierra el pasado oculto bajo el polvo del desierto y de la sierra. Capas y capas de un pasado que importa mucho en este presente de indios que regresan desde más al sur, de niños que emigran solos y naciones que se amurallan. El mito de los gringos cae como un muro permeado, inútil, en esta gran novela americana: «Gerónimo era más mexicano que la salsa verde», afirma Enrigue.

—Arranca con un rapto, el de una mujer que luego decidió ser apache. ¿Es todo cierto? —El personaje de Camila es mi favorito, particularmente importante porque es un cuerpo femenino que se impone y termina tomando su decisión en un mundo duro, que siempre hemos percibido como un mundo de hombres. En las mitologías del oeste norteamericano las mujeres eran pirujas o madres y no había nada en medio. Es un personaje histórico. La mujer principal del jefe Mangas Coloradas era una mexicana que había sido raptada y en lugar de ser esclavizada lo enamoró. Se muestra

el procedimiento brutal por el que fue transformada en una apache.

—¿Cómo nace la idea del libro?

—José Emilio Pacheco me contó que el padre de Alfonso Reyes había participado en una expedición para detener a Gerónimo. Busqué incansablemente el dato y no lo encontré. Gerónimo es una figura mítica. Los niños gringos gritan su nombre desde el trampolín cuando se tiran a la piscina. Que estuviera relacionado con el padre de Alfonso Reyes, gobernador de Nuevo León, militar golpista, ya me impresionó. Pero al investigar, solo con hacer las sumas, la historia se dio la vuelta. Descubrí que Gerónimo era en realidad mexicano. Había nacido después de 1821 y antes 1943 en Nuevo México. La Constitución concedió derechos completos de ciudadanía a los pobladores originales en 1821.

ros en la base militar de Lawton, Oklahoma. El ejército mexicano habría fusilado a los hombres y esclavizado a las mujeres, y las habría enviado a conventos para que fueran entrenadas como sirvientas. Los gringos les conceden eso, poder estar vivos con sus familias en condiciones de prisioneros de guerra. Lo impresionante es que nunca los dejaron ir, ni cuando eran pocos y estaban viejos.

—¿Cómo se pasa de ahí a mitificarlo como grito de guerra?

—Para llegar al lugar donde están enterrados apaches terribles como Nana, Mangus, o Gerónimo, tienes que cruzar diez rejas y alambrados, es una cosa enloquecida, como si siguieran muertos de miedo de que se despierten. El ejército se mostró como una máquina de procesar historias. Las calles de la base llevan sus nombres. A la romana, comerte al enemigo,

ches. El tema del lenguaje es fascinante. Un buscador en ese momento y en ese lugar se llamaba un coyote. Y la persona que guía hoy a un pollero, a un traficante de personas del sur al norte en el mismo desierto, se llama también coyote.

—¿Por qué dice que la Apachería es un tercer país?

—No es México, ni EE.UU. Pasé muchos meses en ese desierto. No hay una zona en la que se hable más inglés que ahí. En

Nueva York puedes vivir sesenta años sin decir una palabra de inglés, puede ser dominicano, mexicano, boricuo... Pero allá tienes que hablar inglés a fuerza. Para poner gasolina, para comprar coca cola, todo es en inglés y aun así la única radio que se escucha es en español, porque llega del norte de México, que está infinitamente más poblado y civilizado.

—¿Qué aporta su ficción a los conflictos del presente?

—La literatura no responde al día a día del periódico y la radio pero medita incansablemente. Un novelista produce conciencia sobre un tema y acomoda en la memoria del lector instrumentos de contexto. No es nuestro único fin como escritores pero ahí descansa el valor político de toda escritura literaria. Cuando alguien dice que su escritura es apolítica en realidad está escribiendo un libro de derechos. No hay literatura no política. La migración es uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, ya de los países pobres a los ricos, como una manera de nivelar la economía mundial o como un sistema de ganar votos por el

«Solo con hacer cuentas la historia se dio la vuelta: descubrí que Gerónimo era en realidad mexicano, más que la salsa verde»

«Cuando alguien dice que su escritura es apolítica está escribiendo un libro de derechas, no hay literatura no política»

—Ellos hablaban español...

—Un español muy fluido. Los apaches lo hablaban porque se criaron en México. Pero había muchos jefes que nunca lo utilizaban. En todos los casos el que parlamentaba era el chaman de guerra, que acompañaba al jefe. Durante 60 años fue siempre Gerónimo, que era el mejor estratega de todos.

—Detenidos en EE.UU., no les perdonaron ni ya ancianos.

—Los hijos de los últimos guerreros fueron llevados a escuelas en Pennsylvania. Se morían de tos ferina y de enfermedades que ya por entonces se curaban. Gerónimo y sus hombres murieron como prisione-

absorber a sus dioses y ponerlos en tu templo. El templo de la nacionalidad estadounidense incluye ferocidad chiricaua.

—Más México en la Apachería: ¿Pancho Villa casi se hizo apache para huir de Pershing?

—Sí. (Ríe) La historia de la expedición punitiva de 1916 es verídica. Fue la primera con camiones y aviones de la historia de la humanidad, prólogo de lo que iba a pasar en la I Guerra Mundial. Se movía a gasolina. Las invasiones estadounidenses en América Latina siempre han servido para eso desde entonces, para estrenar los juguetes. Junto a esos adelantos, los buscadores seguían siendo apa-



